
Vicente Riva Palacio*

Hoy se cumplen cien años de la desaparición física del general Vicente Riva Palacio, distinguido mexicano que dedicó su vida a defender a nuestro país con las armas de la pluma y de la espada, en el tiempo eje de la historia patria, cuando se definió el ser republicano y laico de México.

En esta fecha conmemorativa el Archivo General de la Nación presenta una exposición documental del ilustre político y escritor, que da cuenta de su fructífera vida, así como la conferencia magistral de la doctora Clementina Díaz y de Ovando, quien exaltará las grandes prendas morales de este prócer del liberalismo mexicano.

El general Riva Palacio fue miembro de la más brillante generación de mexicanos del siglo pasado, quienes dieron a México su segunda independencia con el triunfo de la República sobre la Intervención Francesa y el Imperio, y con ello lograron la consolidación de su Estado Nacional.

Riva Palacio hizo y escribió parte de ese hito histórico. Defendió con las armas en la mano la independencia y soberanía de la patria y dio a la cultura nacional páginas gloriosas de su historiografía y de su literatura. Dirigió la célebre obra *México a través de los siglos*, primera enciclopedia de la historia nacional, a la cual incorporó como un todo, por vez primera, la historia del Virreinato.

* Palabras pronunciadas durante la inauguración de la exposición documental "Vicente Riva Palacio (1832-1896)". Palacio de Lecumberri, 22 de noviembre de 1996.

Producto de su investigación documental, escribió obras histórico-literarias que recrean magistralmente tanto la época novohispana como el México del siglo pasado.

Como él mismo manifestó, quería contribuir a la enseñanza y difusión de la historia, como único medio de formar ciudadanos y gobernantes y evitar la tiranía y la intolerancia.

Protagonista de su tiempo, después de participar en la revolución de Ayutla, fue encarcelado por su militancia liberal. Al concluir la guerra de Reforma prefirió dedicarse al periodismo que aceptar la cartera del Ministerio de Hacienda que le ofreciera Juárez.

Combatió a la Intervención Francesa como jefe del Ejército del Centro. Su grandeza de espíritu quedó de manifiesto en una lección de humanidad cuando perdonó la vida a un centenar de jefes y oficiales belgas. No obstante que ya se había dictado la ley de exterminio para los republicanos por el Imperio sostenido con el apoyo de las bayonetas.

El general poeta siempre se ufano del grado militar obtenido en el campo de batalla en defensa de la patria. Sus acciones en campaña le valieron el respeto de los enemigos, quienes acabaron por reconocer su calidad moral.

Al triunfo de la República continuó con su labor periodística en las páginas de los diarios del *Imparcial*, *El Ahuizote* y *La Orquesta*. Escritor que cultivó todos los géneros, de la novela a la poesía, del cuento a la sátira, el historiógrafo y periodista escribió obras literarias que son clásicas de la literatura mexicana *Monja, casada y virgen y mártir*, *Los cuentos del general* y *Flores del alma*, *Calvario y Tabor* o *El libro rojo*, que recoge testimonios sobre la Inquisición.

Bajo la presidencia de Porfirio Díaz don Vicente se encargó del Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, mientras que en el régimen de Manuel González se le encarceló nuevamente por oponerse al gobierno. Fue en esta estancia en prisión cuando escribió el II tomo de *México a través de los siglos*.

Orador de corte clásico, el literato historiador fue también un gran promotor de nuestras raíces nacionales, pues a él se debe la construcción del monumento a Cuauhtémoc que se localiza en el Paseo de la Reforma.

Mientras cumplía funciones como embajador plenipotenciario en España y Portugal, don Vicente Riva Palacio falleció en Madrid el 22 de noviembre de 1896. A solicitud del gobierno mexicano, sus restos fueron trasladados a nuestro país en 1936, para ser colocados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde hoy se le rindió un justo homenaje.

En esta exposición se exhiben documentos del general Vicente Riva Palacio, desde su matrícula en el Colegio de San Gregorio de la Ciudad de México, donde estudió jurisprudencia y filosofía, hasta un telegrama de Pedro Míreles al general Lázaro Cárdenas en el que lo felicita por traer al suelo patrio los restos del ilustre mexicano.

Es nuestro deseo que la exposición documental que hoy exhibimos motive a nuevas investigaciones y contribuya a que el público en general abunde en el conocimiento de esta etapa de nuestra historia, fundamental para la formación del Estado mexicano, así como para difundir la vida y la obra de un personaje ejemplar: Vicente Riva Palacio, quien quiso hacer de México “el asilo de las libertades”.

P.G.

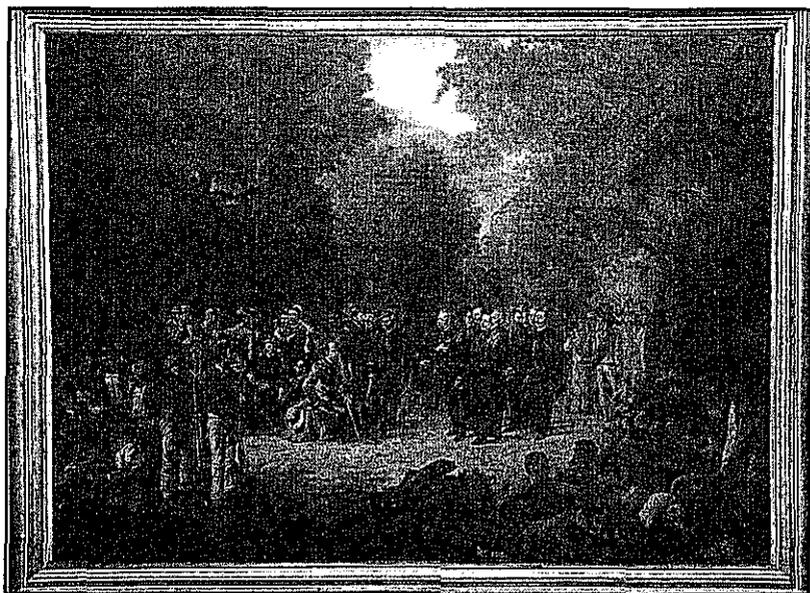


Imagen de la invitación a la inauguración de la exposición documental “Vicente Riva Palacio (1832-1896)”, Archivo General de la Nación, 22 de noviembre de 1996.

Imagen: *El Perdón de los Belgas*, por Francisco de P. Mendoza, 1887.

Fotografía: Rafael Álvarez